

La genealogía de la moral, Nietzsche

Como el título de la obra lo anuncia, el origen de la moral es uno de los temas fundamentales desarrollados por Nietzsche en este escrito. A diferencia de Hume o Kant, Nietzsche no se pregunta qué es la moral, ni de dónde proviene (sentimiento o razón) ni cuáles son sus condiciones de posibilidad (imperativo categórico). Para Nietzsche el problema fundamental está en el *quién*. Al inquirir sobre el origen, Nietzsche pregunta qué tipo de ser humano formula y legitima la ley moral. Desde su perspectiva, todo valor moral no sería sino una especie de síntoma, la manifestación visible de algo más profundo y posiblemente oculto: un cierto modo de ser, una idiosincrasia.

Para desarrollar la discusión, Nietzsche considera imprescindible hacer un análisis etimológico de las palabras *bueno* y *malo*. Su estudio le indica que en diversas lenguas lo “alto”, lo “aristocrático”, lo “poderoso” eran conceptos asociados estrechamente a la noción de lo *bueno*, mientras que lo “vulgar”, lo “plebeyo” y lo “bajo” se asociaban al concepto *malo*. Nietzsche profundiza estas consideraciones planteando que lo “aristocrático” no remite solo a una posición de poder social o económico sino, fundamentalmente, a las ideas de plenitud, fuerza vital, vigor del cuerpo y del espíritu. A su vez, lo “plebeyo” y lo “vulgar” se asocian en el texto con la debilidad, la impotencia y la degradación de los instintos.

Una vez establecido este marco, Nietzsche plantea que por medio de un largo proceso, “que ha necesitado dos milenios para alcanzar la victoria”, las palabras *bueno* y *malo* han experimentado una violenta metamorfosis y han adquirido un sentido exactamente opuesto al que originalmente tenían. El responsable de esto sería el *hombre débil*, el *hombre del resentimiento* -dicho de otro modo, el hombre de la tradición judeocristiana- cuyo soterrado triunfo habría consistido en transfigurar su propia debilidad y convertirla en un ideal. Esta inversión conlleva, a su vez, una degradación de los ideales “aristocráticos”, los cuales se ven despojados de su dignidad original, de forma tal que ya no se identifican con la virtud sino con el vicio.

Esta transvaloración mediante la cual lo originariamente *bueno* pasa a ser *malo* y lo *malo* pasa a ser *bueno*, es para Nietzsche un hecho central en la historia de Occidente: la Europa en la que vive sería heredera de esa profunda metamorfosis de la moral, causante de la mayor *enfermedad* del ser humano, del mayor *error*.

Nacido en Röcken, Reino de Prusia, en 1844, y muerto en Weimar, Imperio alemán, en 1900, Nietzsche es considerado una de las figuras más importantes de la filosofía contemporánea. Su obra generó un punto de inflexión en el desarrollo de la modernidad -no en vano es considerado uno de los tres “filósofos de la sospecha”, junto a Marx y Freud- y ejerció una fuerte influencia en autores capitales de la filosofía del siglo XX, como Martin Heidegger, Albert Camus, Michel Foucault, Gilles Deleuze, por nombrar algunos.

Escrito por Niels Rivas,

Departamento de Literatura, Facultad de Artes Liberales UAI.